

Ecós del concurso literario "Ciudades del fin del mundo"



Por
Victor Hernández
 Sociedad de Escritores de Magallanes

En los últimos días se han realizado diversas actividades conmemorativas de los 40 años de la firma del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina. Como sabemos, ambas naciones vivieron un periodo crítico en sus relaciones bilaterales, particularmente, entre los años 1977 y 78 en donde se estuvo ad portas de una guerra por la posesión de las islas Picton, Nueva y Lennox, ubicadas en el canal Beagle.

La mayor tensión se experimentó en las horas previas a la Navidad de 1978, cuando parecía inminente el inicio de las hostilidades en la Patagonia y en la región austral. Los historiadores aseguran que fue clave la intervención del Papa Juan Pablo II para evitar un conflicto armado a gran escala, de imprevisibles consecuencias para ambos países, quienes suscribieron finalmente, el acta de Montevideo, un 8 de enero de 1979, donde se solicitaba que la Santa Sede intermediara en la búsqueda de soluciones pacíficas a las diferencias diplomáticas. Juan Pablo II designó al cardenal Antonio Samoré como mediador en las negociaciones, las que se extendieron otros largos cinco años.

Dos acontecimientos históricos flexibilizaron las posiciones. La guerra que Argentina sostuvo con Gran Bretaña por la recuperación del archipiélago de Malvinas/Falkland

en el otoño de 1982, que dejó como saldo la derrota del país trasandino, lo que apresuró el final de la dictadura militar que gobernaba a ese país y la realización de elecciones democráticas, con el triunfo del radical Raúl Alfonsín, quien, a propósito del litigio con Chile efectuó el 25 de noviembre de 1984 el único plebiscito no vinculante que registra la historia de ese país, donde el 82,6% de los votantes aprobó la opción que reconocía la potestad de Chile en torno a las islas en disputa. Cuatro días más tarde, se firmaba en Roma el tratado de Paz y Amistad que sellaba el acuerdo.

En ese contexto, se llevó a cabo el Primer Congreso Binacional de Arquitectura en la Patagonia, con presencia de renombrados profesionales del área de Chile y Argentina. Se trataron distintos temas que reflejaban un problema común: en el caso de Magallanes, el crecimiento de las ciudades sin una planificación racional, provocaba grandes desequilibrios entre el área urbana y el rural; a ello se agregaba el mal aprovechamiento de los espacios verdes, el levantamiento de poblaciones de acuerdo a criterios adoptados en Santiago; por el lado argentino, se observaba que el auge de la construcción obedecía a la explosión demográfica sufrida en un breve lapso en las principales urbes localizadas al sur de Río Negro. Se construyeron barrios enteros sin ninguna organización, lo que generaba una gran desigualdad, reflejado principalmente, en el acceso a los servicios básicos y de infraestructura.

Una de las principales conclusiones del evento, consideraba la proyección a futuro

de esta clase de encuentros, de modo que en forma periódica se hicieran evaluaciones que permitieran elaborar un programa de arquitectura para la Patagonia a mediano y largo plazo. De esta manera, cada dos años se concretaron otros nueve congresos, en que arquitectos, diseñadores y urbanistas analizaron, desde distintos parámetros, el desarrollo de las ciudades australes.

En la primera semana de octubre de 2024 se celebró en Punta Arenas, el hasta ahora último encuentro de esta índole, con la participación de 150 arquitectos venidos de otros puntos de Chile y Argentina. En paralelo, este año se incorporó como gran novedad, un concurso literario dividido en tres géneros, clasificado en dos categorías o modalidades, para estudiantes de educación media y para público en general.

Creación, crítica y reflexión

En pleno invierno de 2024 las directivas del Colegio de Arquitectos de Chile delegación zonal Magallanes y de la Sociedad de Escritores de Magallanes (Sem) elaboraron un proyecto que diera cuenta desde la ficción, sobre los grandes desafíos que enfrentan las principales urbes de nuestra región, en el plano arquitectónico y patrimonial.

Debemos señalar, que tanto, la consumación del congreso de arquitectura como la materialización del concurso literario, se efectuó con aportes propios y de privados. Por una cuestión de calendario, las organizaciones abocadas al proyecto no pudieron postular ni al Fondo Nacional del Desarrollo Regional (FNDR) ni a los respectivos Fondos de las Artes y de la Cultura (Fondart).

Desde un comienzo el directorio del Colegio de Arquitectos, representado por Manuel Plaza, César Alvia y Humberto Salinas, manifestó, que uno de los objetivos de esta iniciativa cultural era motivar y lograr una alta participación de los estudiantes de la educación media, porque de esta manera, se generaba un primer acercamiento con los posibles futuros arquitectos de la región. Se decidió entonces, recurrir al Ministerio de Educación y al Servicio Local de Educación Pública (Slep) para que ayudaran en la difusión del evento. Se consideró, además, reforzar



Afiche del concurso literario dirigido a estudiantes y público en general.

la convocatoria en las últimas semanas, con la dictación de charlas expositivas para fundamentar el proyecto, como ocurrió con nuestra intervención ante un tercero medio en el Colegio Pierre Faure de Punta Arenas.

En definitiva, se resolvió elaborar un concurso literario en poesía, cuento y ensayo. Los poemas debían comprender entre 100 a 300 palabras; los cuentos entre 300 a 500 palabras y los ensayos, entre 300 a 1.000 palabras. De común acuerdo, se fijó el criterio de que los textos deberían ser breves, en donde hubiera ojalá, tantas ideas como palabras. A los auspiciadores y patrocinadores iniciales del evento, la Sem y el Slep, se agregaron posteriormente, Mercosur Cargo, Concretos de Magallanes, (Concremag), el Ministerio de las Culturas, las Artes y

el Patrimonio y la Municipalidad de Punta Arenas.

Se determinó también, que habría un único primer premio en cada modalidad. Los estudiantes galardonados recibirían como obsequio, la reedición del gran trabajo de investigación histórica plasmado en el libro de Dante Baeriswyl Rada, "Arquitectura en Punta Arenas, primeras edificaciones en ladrillos (1892-1935)". A su vez, los vencedores entre el público general obtendrían un estipendio de 200 dólares, o su equivalente en moneda nacional. Como se preveía desde un principio, el inédito concurso despertó el interés de varios miembros de la Sem, lo que al mismo tiempo, comprometió la participación exclusiva de algunos de sus integrantes en la conformación del jurado: la presidenta de la agrupación literaria Poetas del Mundo, Ruth



A la izquierda, Cesar Alvia, del Colegio de Arquitectos observa la entrega del premio en poesía, categoría público en general, al profesor Goran Lausic.



El presidente del Colegio de Arquitectos, Manuel Plaza, haciendo entrega del primer lugar a Victoria Contreras, en la categoría estudiante, en el género ensayo.

Godoy, en el género poético; el profesor Rodrigo Mimica en el ámbito del ensayo, y quien escribe estas líneas, en el rubro del cuento.

El plazo de entrega de los trabajos finalizó el 14 de noviembre; los evaluadores emitieron su veredicto el día 18 y el lunes 25, en el amplio local que dispone en su sede de Punta Arenas, la Cámara Chilena de la Construcción, en calle Magallanes N° 671, se hizo entrega de los premios. Se contó con la asistencia del gobernador regional Jorge Flies Añón, de miembros del Colegio de Arquitectos, de algunos integrantes de la Sem, de los ganadores acompañados de sus familiares y de una delegación del taller Amereida perteneciente a la Escuela de Arquitectura y diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). En la jornada final, junto con la entrega de las distinciones correspondientes, César Alviaj resaltó la calidad de las obras y la buena participación, lo que augura la continuidad del concurso; además, aseguró que se publicaría un libro que contendría un resumen de las principales ponencias del congreso de arquitectura y con los trabajos literarios premiados.

Breve recuento

En el género lírico se presentaron algunos trabajos muy bellos donde los autores hicieron uso de diversos recursos estilísticos. En algunos casos y por sorprendente que parezca, llegaron composiciones con rima y otras, en verso libre. La influencia de la poesía de Gabriela Mistral se observa en varias creaciones, fundamentalmente en los ganadores, el estudiante Esteban Robles del Colegio Pierre Faure con el título "Coros silenciosos", donde varios versos suenan a paráfrasis de otros, que podemos encontrar en "Desolación".

El profesor Goran Lausic triunfó en la categoría de público en general, con el texto "Duna austral". Es un breve poema donde el hablante lírico inicia un diálogo con Hernando de Magallanes para concluir que no fue ni la civilización ni la cultura europea la que entregó la identidad a esta zona. Fue el viento y el estrecho, los elementos naturales que han forjado el temple del habitante de Punta Arenas.

En el siempre difícil género del ensayo, se impuso en la categoría estudiante, Victoria Contreras, del Green Hill College, con su trabajo "Ensayo sobre la vista de Punta Arenas". La autora nos plantea una interesante observación que habitualmente pasa inadvertido para quienes trabajan en el ámbito turístico. Casi siempre nos hablan o nos muestran las bellezas naturales de la región, las Torres del Paine o el estrecho de Magallanes por ejemplo, y lo asocian con Punta Arenas. Se induce a confusión al visitante producido por el desconocimiento histórico y geográfico de quienes ejecutan los programas turísticos.

Entre el público general destacó el trabajo "Patrimonio en peligro" del profesor de historia, geografía y educación cívica, Ernesto Fernández de Cabo Arriado. De entrada el autor plantea un problema que nos parece crucial: ¿Quién protege efectivamente el patrimonio arquitectónico histórico, material e inmaterial en nuestra región? ¿Las leyes vigentes están en consonancia con los múltiples problemas que se observan a diario? o simplemente, ¿hay un peligrado desfase entre las normativas jurídicas y la realidad?

Fernández de Cabo, quien es profesor en el Liceo Sara Braun, reconocido también, por su incesante labor de rescate de la figura de Gabriela

Mistral en Magallanes, para ilustrar su posición, enumera una serie de edificaciones históricas que han sido destruidas sin que ninguna autoridad se manifieste al respecto. Están por ejemplo, los casos del antiguo Liceo de Niñas donde hoy se ubica la caja de compensación La Araucana; el edificio que albergó al Club Magallanes en Roca y 21 de Mayo; el gimnasio de la Confederación Deportiva, el monumento a Waldo Seguel botado en un patio municipal e incluso, una centenaria casa habitación que se hallaba en Bulnes esquina Mardones, que perfectamente pudo conservarse en el Instituto de la Patagonia.

Incorporamos en este listado a varias construcciones que se encuentran en ruinosos estado, como ocurre con el edificio ubicado en calle José Menéndez N° 741 que bien podría considerarse como un ícono de la instrucción pública en Punta Arenas, el cual, sirvió primero, como Escuela Superior de Hombres N° 1 y después como sede del Centro de Educación Integral de Adultos (Ceia). A ello podríamos agregar otros espacios y recintos que se hallan abandonados como el Club Hípico de Punta Arenas, el hospital viejo de Puerto Natales; los campamentos de la Enap, los cascos que pertenecieron a las estancias de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y otras de la industria ganadera.

En el género cuento, venció en la categoría estudiante Sophia Díaz Hollub del Colegio Alemán con el relato "Victimas de nuestra propia indiferencia". Se trata de una narración compleja donde una nieta recuerda las conversaciones sostenidas en otra época con su abuela, quien ante la incredulidad de los demás, le advertía a Punta Arenas como una urbe construida sobre el agua. Mucho tiempo después, ante la sorpresa de muchos, la nieta, ahora una mujer entrada en años, contempla una gran inundación, donde el agua y el hielo han inundado la ciudad.

En la categoría de adultos, triunfó Hernán Ferreira Zeballos con la narración "Por el sur poniente". En este punto debemos reconocer, que por nuestra condición de jurado en este género literario, pudimos constatar que la mayoría de los trabajos presentados eran de buena factura; sin embargo, el relato de Ferreira claramente sobresale de los restantes, por el manejo de la técnica literaria que demuestra el autor en el tratamiento del relato.

Queda la impresión de que sobra ni falta una palabra, lo que brinda un buen ritmo a la acción, aun cuando el motivo central del cuento pareciera insignificante. Dos personas, un hombre y una mujer, se dirigen a un barrio antiguo de Punta Arenas -mirador del río de la Mano tal vez-, donde contemplan la ciudad desde distintos ángulos. De repente, comprenden que han hecho conscientes un viaje al pasado donde la belleza del lugar ha sido omitida por los agentes de turismo. Mientras retornan al centro de la ciudad, sienten que algo de ellos se queda para siempre ahí.

Al cuento escrito por la estudiante Valentina Torres, "El mural del tiempo infinito", le otorgamos una mención honrosa, por cuanto recupera, a partir de una acción casi insustancial, la contemplación del mural ubicado en la costanera del estrecho, entre Colón y José Menéndez, una acertada lectura histórica de la ciudad en que los seres humanos y los animales confluyen en armonía con la preservación del patrimonio material.

El taller Amereida

El broche de oro del Congreso de Arquitectura lo constituyó la presencia de un grupo de estudiantes y profesores venidos de la quinta región.

El taller Amereida tiene su génesis en 1967, precisamente el año que dio comienzo en la PUCV a la controvertida y trascendental reforma universitaria en pleno gobierno de Eduardo Frei Montalva, que hasta el día de hoy es motivo de estudio de historiadores y sociólogos. En lo esencial, alumnos y profesores demandaban mayor autonomía y participación en la dirección de sus casas de estudios superiores. Fruto de estas deliberaciones, nació en la PUCV el Departamento Universitario

Obrero Campesino (Duoc).

En su escuela de arquitectura y diseño, los integrantes de Amereida influenciados por las nuevas interpretaciones de la realidad de América Latina, comenzaban a elucubrar puntos de relación entre la arquitectura y la literatura. En 1984 participaron activamente en el primer encuentro de arquitectos entregando como obsequio a la comunidad, una cruz que fue instalada en el sector de cabo Froward.

En esta última versión asistieron 40 miembros entre docentes y alumnos, los que fueron alojados en las dependencias del viejo Hogar del Niño Miraflores, que por pura coincidencia cumplía su centenario de la colocación de su piedra fundacional y 80 años de la terminación de su capilla. Los miembros de Amereida notaron de inmediato cómo el clima y la geografía de Magallanes, -la estepa patagónica- puede influir decisivamente en la conformación de un tipo de arquitectura.

Como primeras conclusiones, plantearon la necesidad de impulsar una rehabilitación del espacio para el mejor uso de la costanera por parte de los peatones. Todavía no hemos aprovechado los beneficios que reporta el estrecho de Magallanes y su vínculo con la ciudad, sin omitir, además, que desde la calle Zenteno al poniente, las nuevas poblaciones prácticamente no ven el estrecho. Otro problema que no pasó inadvertido para Amereida, fue la percepción de que Punta Arenas se construyó de espaldas, evitando el contacto con el mar, lo que es un contrasentido, porque el agua en esta región se respira en todas partes. En esta ocasión, Amereida diseñó una pequeña escalera que espera la autorización de las autoridades respectivas para ser instalada en la costanera.



Primer lugar en cuento, categoría estudiante, para la alumna del Colegio Alemán Sophia Díaz Hollub.



Gobernador regional Jorge Flies entregando diploma de primer lugar en género poesía al alumno del Colegio Pierre Faure, Esteban Robles.